

ANTOLOGÍA NECESARIA

DESDE UN FRACASO ESCRIBO.
ANTOLOGÍA POÉTICA

JOSÉ LUIS TEJADA
EDICIÓN DE JAIME SILES
FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
SEVILLA, 2006
219 PÁGINAS, 18 EUROS

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Considerado por algunos como un poeta «excéntrico», una «rareza» o una «anomalía» dentro de su época, José Luis Tejada (El Puerto de Santa María, 1927-Cádiz, 1988) se ha visto excluido o relegado de las antologías, los estudios y las panorámicas de la Generación de los 50, «a la que pertenece y a la que completa» –y en la que debería tener su lugar–, según demuestra Jaime Siles en esta excelente antología titulada *Desde un fracaso escribo*. En su extensa y certera introducción, pasa revista a la «constelación» de motivos que han llevado al silenciamiento de una obra que presenta bastantes puntos de contacto –dentro de su singularidad– con la de algunos miembros destacados de esa generación, como José Ángel Valente.

ÍNTIMA UNIDAD. Pero, sobre todo, Siles se ocupa del sentido y la evolución de la poética de Tejada a lo largo de su peculiar trayectoria, «más unitaria de lo que se dice», haciendo especial hincapié en las innovaciones de la representación lingüística y los mecanismos de dicción de su poesía amorosa. De hecho, la *íntima unidad* de su obra consiste, según Siles, en un «sólido sistema de creencias y en la observación de un principio barroco

«RAZÓN DE SER» CONTIENE ALGUNOS DE LOS POEMAS AMOROSOS MÁS ALABADOS DE TEJADA; LA CARNE APARECE COMO CONSUELO Y SALVACIÓN

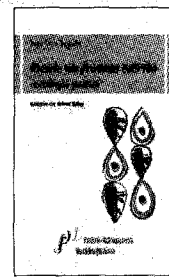
y lopesco que une lo amoroso con lo “sentenciosamente popular” y que convierte en poesía social la poesía amorosa». De ahí la estrecha vinculación existente entre sus principales temas –el amoroso y el religioso– y «entre su poética y su gramática».

En cuanto a la antología, nos ofrece una muestra significativa tanto de su evolución como de su unidad, o, lo que es lo mismo, de las diferentes formas de realizarse esa unidad. La selección se abre con varios textos extraídos de la «primera colección de poemas» del autor, *Silencio herido*, preparada en 1951 por Fernando García Gutiérrez e inédita hasta la fecha, que nos hablan no sólo de la precocidad de Tejada, sino también de sus variados registros. En *Del río de mi olvido* (1978), se recoge una parte de sus «primeros

versos gaditanos», fechados fundamentalmente en los años cuarenta, aunque también hay poemas de las dos décadas siguientes. *Para andar conmigo* (1962) es el primer libro publicado por el autor, si bien incluye poemas escritos entre 1945 y 1955. El eje fundamental de todos ellos es el amor, ya sea humano o divino, junto con su correlato negativo, el desamor, la carencia y el olvido. La obra se mueve entre la sensación de optimismo y plenitud, expresada en unos sonetos «atribuidos» a Lope, que se convierte así en máscara del poeta, y el dramatismo apasionado y un tanto elegíaco de la segunda parte.

«TRAS DEL BESO». *Razón de ser* (1967) contiene algunos de los poemas amorosos más alabados y comentados de Tejada; en «Consolación por la carne», por ejemplo, la *carne* aparece como consuelo y salvación, como la única certeza posible («Oh, sí, la carne mutua es verdadera, / consiste, suda, pesa y se estremece, / no es cierto que sea triste ni que amargue los ánimos / ni queda otro regusto tras del beso / sino el de reempezar»). Estamos, por otra parte, ante su libro más trabado y trabajado, el más reflexivo y, tal vez por ello, el más escéptico y desengañado, el más paradójico y «contradictorio». Dedicado a su esposa, *El cadáver del alba* (1968) es un canto al amor conyugal. Como en el anterior, aquí también rescata algunos poemas escritos en los años 50. Con buen criterio, no incluye Siles ningún poema de su siguiente libro, *Prosa española* (1977), una obra que se inscribe de lleno y a destiempo en la poesía cívica y comprometida.

Aprendiz de amante (1985) es el último libro publicado en vida del poeta. Es la síntesis y la culminación de su poesía amorosa, así como su verdadero testamento poético. Partiendo de una cita del poeta surrealista Louis Aragon, nos muestra que el secreto de la vida es saber amar, aprender a amar. En él vemos también cómo la obra de Tejada aparece recorrida por un gran sentimiento de orfandad, tanto real como cósmica o existencial, que le lleva a buscar alguna forma de refugio o de reconciliación con el mundo. Esto hace que la amada se convierta en su único sustento, en amparo y cobijo frente a la realidad hostil («Porque tú eres el amor amable / con que me han compensado de mi orfandad de niño»). Por último, en *Cuidemos este son* (1997), publicado póstumamente en una edición preparada por su mujer, Maruja Romero, recopila su «poesía flamenca». No se trata de un aspecto menor de su obra, sino de una parte verdaderamente sustancial, la que tiene que ver con la influencia de la poesía popular, inseparable, en su caso, de su formación culta. Hacía falta, en fin, una antología como ésta; sin duda, servirá para recuperar a un poeta necesario. ■



EL AMOR Y LA RELIGIÓN
CENTRAN LA
POESÍA DE UN
AUTOR AL QUE
ESTA SELECCIÓN
CONTRIBUIRÁ A
RECUPERAR

4-11-06
ABEJO 20